

Reforma Educativa en Ciudad de Buenos Aires: Costos y Beneficios.

Por Edgardo Zablotzky, Miembro de la Academia nacional de Educación y Vicerrector de la Universidad del CEMA.

Infobae, Septiembre 5 de 2017.

El gobierno de la CABA está trabajando en una profunda reforma educativa la cual, entre otras características, intentaría adecuar la escuela secundaria al mercado laboral, inspirándose en el sistema dual alemán que propone una formación en las aulas y en las empresas. Según el nuevo plan, todos los alumnos de las escuelas públicas deberían realizar pasantías en el último año, contemplándose parte del tiempo escolar en aprendizajes dentro de empresas.

Este hecho generaría claros beneficios, pero también costos por completo evitables. Veamos los hechos.

En el llamado sistema de educación dual, originario de Alemania, los estudiantes pasan una cantidad importante de tiempo en el lugar de trabajo, aún antes de que se gradúen de la escuela secundaria. Luego, muchos estudiantes ingresan directamente a puestos de trabajo en las empresas en las que realizaron las pasantías. El resultado de ello es que se incorporan a la empresa no tan sólo con los conocimientos técnicos específicos necesarios, sino también conociendo la cultura organizacional de la misma y habiendo adquirido las habilidades sociales necesarias para desenvolverse exitosamente en dicho ámbito.

En Alemania existen alrededor de 350 profesiones con una duración de 2 a 3,5 años. Conforme va transcurriendo el proceso de aprendizaje, el estudiante incrementa el tiempo de entrenamiento en la empresa y reduce el tiempo de aprendizaje en la escuela, logrando de esa forma incorporarse, provisto de capital humano, al proceso productivo.

Actualmente en la Unión Europea alrededor de seis millones de jóvenes de menos de 25 años se encuentran desempleados. Varios de los países afectados buscan mejorar la transición desde la escuela secundaria al mundo profesional, centrando cada vez más su atención en el sistema dual (Eslovaquia, España, Grecia, Italia, Letonia y Portugal).

El interés se ha extendido más allá del continente europeo, ejemplos de ello lo constituyen China, India, Rusia y Vietnam, quienes han firmado acuerdos de cooperación con el gobierno de Alemania, y el Estado de Minnesota en EEUU.

Es claro, como bien resalta Dieter Euler en 2013, que “no se trata de transferir al pie de la letra el sistema de formación alemán. La experiencia demuestra que la formación dual en Alemania puede servir de modelo, pero no de patrón. Quien desee transferir a su país un sistema de formación extranjero debe tomar en consideración las condiciones generales existentes y orientar la formación profesional dual de acuerdo con sus propios objetivos educativos, sociales y económicos”.

Retornemos a nuestro país. Los beneficios son fáciles de identificar. Muchos jóvenes que al terminar la secundaria no cuentan con habilidades que les permitan ingresar al mercado laboral saldrían beneficiados, es claro que el número de jóvenes que no estudian ni trabajan se reduciría considerablemente.

Pero también hay costos generados por la obligación de participar de esta práctica a la totalidad de los alumnos de quinto año de las escuelas públicas porteñas.

A muchos alumnos que han de seguir estudios universitarios les sería mucho más provechoso utilizar el tiempo dedicado a las pasantías laborales para profundizar conocimientos que contribuyan a un mejor rendimiento y una menor deserción en su tránsito por la universidad.

Los números hablan por si mismos. En palabras de Alieto Guadagni, Miembro de la Academia Nacional de Educación: “La Argentina es el país Latinoamericano con

mayor población universitaria, 435 estudiantes cada 10 mil habitantes. En Brasil hay 380, en Chile 361, en México 285 y en Colombia 273. Sin embargo la foto se revierte al evaluar su graduación, dado que en la Argentina se gradúan anualmente tan sólo 28 alumnos cada 10 mil habitantes, mientras que en México y Chile 48, en Brasil 50 y en Colombia 59”.

No existe nada gratis. Cualquier medida del gobierno es de esperar que se motive en los beneficios que habrá de generar para la sociedad, pero también que dichos beneficios superen los costos. En nuestro país estamos demasiado acostumbrados a no tomarlos en cuenta...

En Alemania, dos tercios de los jóvenes, los cuales no están interesados o no califican, para la Universidad participan de la educación dual. ¿Por qué no pensar en una alternativa similar en lugar de incluir a la totalidad de los jóvenes de quinto año de las escuelas públicas de la CABA?

Sería una forma práctica de obtener los beneficios de una inteligente reforma, sin pagar los costos que su instrumentación aparenta generar.